

LA CALLE HERNANI DE BILBO-BILBAO

Roberto Ormaetxea Etxeberria (Arquitecto)



Estamos en junio de 1.874, pocos días después de terminado el asedio y bombardeo de Hernani por parte de los carlistas.

En el Ayuntamiento de Hernani se recibe un oficio enviado por el Sr. Alcalde de Bilbao, en nombre de su Ayuntamiento y en el de la población vizcaína, *"felicitando a la valiente guarnición y vecindario de esta Villa, por su decisión y resistencia a la desalentada soberbia del Carlismo, en su rudo ataque contra este reducido pueblo"*.

El 11 de junio el Ayuntamiento de Hernani acuerda contestar *"lo muy satisfactorio que le era y alto honor que le hacía el parabién del invencible pueblo de Bilbao"*.

El hecho contado no terminó ahí, ya que casi dos años más tarde, se recibió en Hernani otro oficio del Sr. Alcalde de Bilbao, en el que manifestaba que el Excmo. Ayuntamiento de aquella Villa, *"queriendo dar un público testimonio de admiración y cariño a los heroicos defensores de esta Villa (hernaniarra), había unánimemente acordado designar con el nombre de "Hernani", a una de las nuevas calles de aquella población"*.

El Ayuntamiento de Hernani, el 6 de Abril de 1.876, contestó que *"jamás se borrarán de la memoria de este leal vecindario las señaladas y distinguidas pruebas de aprecio y simpatía que siempre le ha manifestado la invicta Bilbao, dándole las más expresivas gracias por la nueva honra que acaba de dispensar a esta Villa"*.

Cinco lustros antes de esta diplomática pero a la vez sincera correspondencia, Bilbao tenía un casco urbano ya saturado de población, y la Villa

había empezado a crecer por el camino de Santander, hacia la zona denominada de Bilbao la Vieja, con su prolongación por la actual calle de

San Francisco, que tomó su nombre del Convento fundado en 1.475, hoy en día desaparecido.

Por el lado opuesto, el crecimiento de la Villa siguió la margen derecha de la ría hacia el Campo de Volantín, como zona residencial de las clases sociales más adineradas.



Desde el Casco antiguo hacia esa margen izquierda de la ría, en la que se situaría posteriormente la calle Hernani, se llegó a acceder, en la década de 1.860, por cinco puentes. Veamos cuáles eran:

El de San Antón, pero el primitivo de 1.375, porque en 1.878 se construyó un segundo puente en lugar de aquél.

En 1.824 se había construido el famoso "puente colgante" suspendido de cadenas. En su momento constituyó toda una novedad mundial, que puso de manifiesto el espíritu emprendedor de los bilbaínos. Pero años más tarde tuvo que ser demolido por su deterioro. En su lugar se construyó, en 1.855, otro puente similar pero suspendido de cables.

El puente de madera frente a la Iglesia de la Merced, que se demolería para construir, en 1.981, uno de piedra por el ingeniero Hoffmeyer.

Un segundo puente colgante -el de los Fueros- prestaría servicio desde 1.869 hasta 1.874.

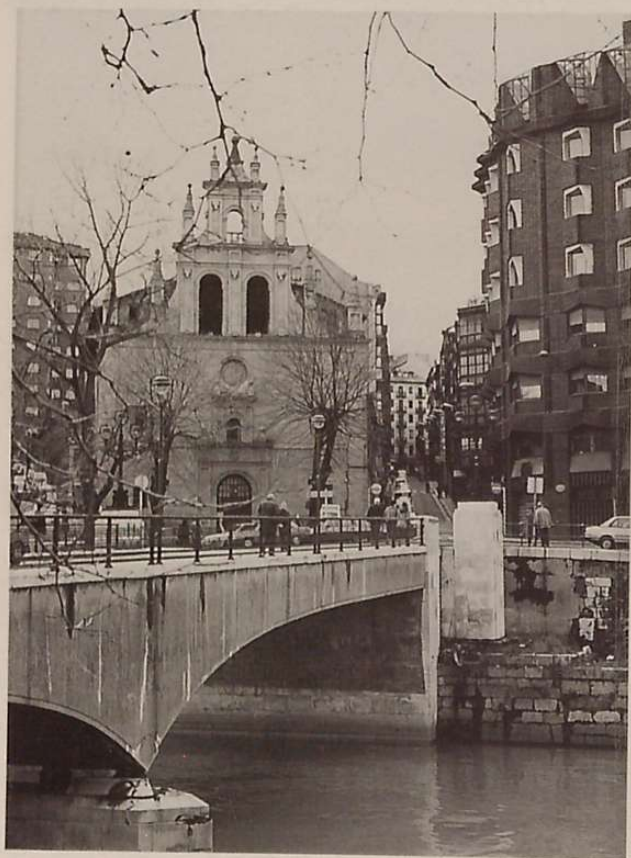
Finalmente existía el puente del Arenal, inspirado en el puente de las Artes de París.

Ninguno de estos puentes subsiste hoy en día, porque, o fueron demolidos por razones de deterioro, o destruidos durante la Guerra Civil. Los cuatro actuales son de 1.938.

Ante esta facilidad de comunicación, el barrio iba creciendo con la llegada de pequeños comerciantes que se establecían con sus tiendas y almacenes en la calle San Francisco, y que en su proximidad fijaban sus residencias.

En las cercanías del nuevo barrio y mirando a la ría, se situaba la Iglesia de la Merced, junto a la cual se desplegaban varias casas siguiendo el contorno de la ría, y formando un núcleo urbano aislado.

En los planos municipales de 1.862 sobre el futuro urbanístico de Bilbao, queda ya planificado lo que sería la calle Hernani. Pero su configuración exacta queda manifiesta cuando, en 1.873, el arquitecto Achucarro y los ingenieros Alzola y Hoffmeyer, presentan el Proyecto de Ensanche para la Villa de Bilbao.



La iglesia y el Puente de la Merced al comienzo de la calle Hernani.



La pauta generadora del vial fue la Iglesia de la Merced, que se configuró como preexistencia urbanística para plantear el arranque de la citada calle que, con una pendiente cuesta arriba de alrededor del 8% y tras recorrer 190 m., desemboca en la calle San Francisco.

En el mismo año en que es aprobado oficialmente el Proyecto de Ensanche -1.876- es cuando se da al vial el nombre de calle Hernani. Bilbao tenía entonces un censo de 26.357 habitantes, es decir alrededor de un 30% más de lo que tiene Hernani en la actualidad.

Si analizamos la calle observamos la gran uniformidad en cuanto a escala, altura y estilo de sus casas. Del conjunto destacan los dos edificios que limitan con la ría.

El edificio de la izquierda es la Iglesia de la Merced, y tiene su origen en el Convento de la Merced construido en 1.567.

La Iglesia en sí se levantaría años más tarde -de 1.663 a 1.673- y sus obras fueron dirigidas por Antonio Ortiz de Colina y Francisco de Elorriaga. La cubierta y bóvedas fueron reedificadas en 1.750, a cargo de Pedro de Larrina y José de Mecoalde.

En el siglo XVIII se elevó la espadaña por autor desconocido.



La calle en los años 50.

Su estilo es del tipo barroco austero, destacando el escudo de la Merced en el centro de la fachada. Sobre el mismo se situaba la imagen de San José con el Niño, como única ornamentación escultórica, la cual al encontrarse en estado deplorable de conservación, ha sido recientemente retirada.

Sus campanas tañeron durante muchos años, pero hoy en día tampoco existen.

En 1.989, el Ayuntamiento, ante el deterioro y el temor de su desaparición, compró el edificio de la Iglesia, lo único que quedaba, y lo convirtió en propiedad pública.

Desde 1.990 en que fue remodelado, funciona con diversos usos sociales.

Como última anécdota citar la eliminación de los dos grandes árboles frente a la fachada, que se aprecian en la foto, con la protesta consi-

guiente por una parte del vecindario, pero con el regocijo de algunos arquitectos.

Frente a la Iglesia se alza un gran edificio de particular diseño moderno, construido hace 20 años, y que es residencia de las Siervas de María.



Entrando ya en la propia calle Hernani, se respira otra atmósfera más íntima que nos retrotrae al siglo pasado, si hacemos abstracción de los vehículos.

Las casas son centerarias, y en general tienen un buen porte; sus huecos se orlan de molduras, cenefas y modillones esculpidos.

Destaca la profusión de típicos miradores, de madera pintada en muchos casos, acompañados de arcuaciones de ebanistería. La herrería de los balcones no se queda atrás, mostrando las características filigranas de hierro forjado del siglo pasado.

Constan de planta baja, unos cuatro pisos y una quinta planta retranqueada y oculta. Las hay con fachada de piedra arenisma y otras de raseo pintado, y también –pecado de nuestros días– alguna con plaqueta de ladrillo desmarcándose del resto.

Sus bajos tienen el aspecto de haber albergado antaño buenos comercios. Hoy es una mez-

cla variada de tiendas de primera necesidad, bares, establecimientos de muebles, e incluso subsisten algunos pequeños talleres. En la confluencia con la calle San Francisco está la Bilbao-Bizkaia Kutxa (BBK).

Varios locales han adoptado el nombre de la calle como nombre de su negocio. Y así nos encontramos que se designa Hernani, al local de la casa nº 10 destinado a Vídeo-Club, y al de la nº 12 dedicado a Rastro.

Más arriba, en la nº 16, la planta baja está ocupada por el Centro lúdico-educativo "Hernani", de la Cruz Roja de Bilbao. Este edificio está restaurado, y su fachada tiene una coloración impactante, de tonalidades rojo y amarillo.



Algunos otros edificios han sido también restaurados, recuperando sus fachadas las tinturas cálidas que pudieron antes tener, y que fueron quedando opacas tras un siglo de polución ambiental.

Además, junto a la residencia de las Siervas de María, se ha terminado de construir un nuevo edificio de viviendas, de aire actual, pero que recoge la tradición de los clásicos miradores.

Hoy en día sin embargo, la calle, aunque esté más o menos céntrica, queda un poco a desmano, ya que al ir creciendo la ciudad, ha ido desplazando su centro de gravedad hacia otras zonas. Por otro lado, la degradación experimentada por el barrio en los alrededores de la calle San Francisco desde principios de siglo, ha hecho perder el encanto que pudo tener en otras épocas.

Con ello se puede intuir el tipo de vecindario existente. En general es gente de clase media o media-baja, y en muchos casos de avanzada edad.

Como conclusión se podría decir que, si bien actualmente la calle Hernani es una discreta vía de Bilbao, en su día, por su ubicación y configuración, tuvo mayor importancia, y sirvió para demostrar a los hernaniarras el sincero aprecio de los bilbaínos por la villa guipuzcoana.

Donostia, Febrero de 1.996.



La mascota de la calle.